

*El quíquere
Mauritania*

Leonardo Ruiz del Castillo

Hace unos días he regresado de un viaje a Mauritania. Viaje que he realizado por mi cargo y acompañando al Obispo Nivariense, junto con el de Las Palmas que encabezaban la delegación, y otras personas. He visitado Nouakchott y algunas localidades cercanas. Aún no me he repuesto del brutal impacto que he sufrido. A sólo cien minutos de vuelo en avión desde Las Palmas, encontré un país anclado en cien años atrás, en relación con dicha ciudad canaria. En ese corto espacio de tiempo pasé de la abundancia, de la riqueza, del derroche... del bienestar, a la pobreza más severa y absoluta que uno pueda imaginarse. Desgraciadamente Mauritania no está solo en África, respecto de su indigencia. Allí hay algo más de tres millones de habitantes, pero es que en el continente viven sobre novecientos millones de almas y también con severas carencias. Antes de visitar éste país sus barrios y poblaciones, me preguntaba cómo se aventuraban las gentes de Mauritania y otros países africanos a realizar la terrible e inhumana travesía hacia el Archipiélago o hacia otros puntos del continente europeo... Ahora no me pregunto nada... lo entiendo todo... Únicamente me hago en estos momentos otra pregunta bien distinta: ¿Hasta cuándo los dirigentes de países del llamado "primer mundo" van a seguir permitiendo estas inmensas bolsas de pobreza? África y sus habitantes nos gritan constantemente, diariamente... pero aquí en la opulencia y el bien vivir, nadie les oye; nadie les escucha; nadie atiende su grito angustiado, desgarrador y desesperado... ¿Tan ajenos a la triste realidad, de unos hermanos muy cerca de nosotros, nos hemos vuelto?... Tenía conocimiento de infinidad de penurias, problemas de todas clases? pero nunca pude hacerme a la idea de la cruda y triste realidad vivida. He visto con mis ojos cómo en un Centro de Recuperación y Educación Nutricional (CREN) para madres con niños de 0 a 3 años (que gestiona Cáritas Mauritania en la localidad de Teyarett), pesaban en una rudimentaria báscula a un bebé de veinte meses para su control nutricional. La aguja de aquella balanza, que con mi mirada y mi pensamiento quería que subiese y subiese, desgraciadamente se quedó parada en el número seis; aquella criatura no superó los seis kilos de peso... mi ánimo se vino abajo y un nudo me oprimió la garganta...

Estoy hablando de un país que podemos decir está "a tiro de piedra de nosotros". Un país donde la esperanza de vida del hombre está entre los 50/52 años y los 55 en la mujer. Un país donde en su capital, Nouakchott y resto de localidades, la basura invade todos los rincones, calles y plazas (por cierto, todas llenas de arena del circundante desierto). Apenas he podido ver dos camiones recogiendo bolsas de basura de entre cientos de ellas regadas por doquier, con cabras y burros encima de los desperdicios, escarbando y pastando... Basuras que se queman al tórrido sol del lugar... Cientos de moscas que se posan sobre cualquier sitio... Niños con esas moscas pegadas a las comisuras de sus labios y ni se inmutan por ello... ¿están acostumbrados!... Niños que en su inocencia, sonreían ante la presencia del extraño, del extranjero, del blanco que fotografiaba sus miserias... que plasmaba en imágenes su brutal y sin razón pobreza... Me avergoncé en muchas ocasiones de hacer una foto y me abstuve, porque percibía en los ojos de aquellas mujeres y niños una interrogación: ¿Por qué quieres materializar en ese pequeño artilugio mi mísera intimidad?...

Me alojé en un hostel de Nouakchott que mi primera impresión fue la de una edificación carente de mantenimiento, de servicios, de limpieza y que la más humilde de las pensiones de esta nuestra tierra, superaba en todos los aspectos. A las pocas horas, y regresando de una visita a la capital, al traspasar el umbral de la puerta de ese hostel, me pareció el mejor de los palacios; y la negra que tan amablemente y en su francés africano se hallaba al frente de lo que se llamaba "reception", la mejor y más espléndida recepcionista que me hubiera podido encontrar jamás en hotel de muchas estrellas europeo.

Todo cuanto he relatado y descrito, contrasta con lo que se ve en las humildísimas casas y chabolas: Infinidad de parabólicas por todas partes, para recibir la señal de televisiones del "primer mundo". Alguien me dijo: "Ellos sí ven cómo vivimos nosotros. Nosotros no vemos sus carencias y míseras vidas". La telefonía móvil tiene un auge muy importante. Hay cientos de teléfonos móviles, frente a muy pocos fijos. Y el agua... ¿qué decir de éste preciado elemento? No me explico por qué un país como Mauritania, vive de espaldas al mar. Podrían tener agua desalada mediante potabilizadoras... disponen de una "vena acuífera" a bastante distancia de la capital, que suministra una riquísima agua mineral al centro de Nouakchott. Las pocas viviendas que disfrutan del rico elemento, tienen el privilegio de poder beber agua exquisita, directamente desde el grifo, y a un precio muy económico. Ello contrasta con el resto de casas en que el agua se les suministra por quienes disponen de burros y carros, donde la transportan en bidones, una vez sacada de aljibes y pozos; lleva aparejada la contaminación por la manipulación que sufre, independientemente del elevado precio. Creo que "el negocio del agua" transportada en bidones, es una buena fuente de ingresos para quienes se dedican a ello.

En Mauritania circulan cientos de coches de marcas muy conocidas, principalmente alemanas. Un alto porcentaje de ellos superan los 25 años y han pasado por cuatro, cinco o más propietarios. Caminan, como me dijo Monseñor Happe, Obispo católico de aquel país, porque Dios es grande. Pura chatarra. Muchos de esos vehículos, cualquiera de nuestros chatarreros pagarían porque no se los dejaran a la puerta de su negocio. Mauritania: Una inmensa bolsa de pobreza a casi dos horas de nosotros. Es mucho lo que hay que hacer por ese y otros muchos países africanos. ¡Oigamos sus gritos!... ¡Oigamos sus lamentos!... ¡Oigamos, ya que no vemos, su pobreza!... ¡Podemos ayudarles...! ¡Sólo es cuestión de proponérselo!...

leorucas@telefonica.net